



## LEER LA LITERATURA DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS POR DOS RAZONES



Cuando recién ingresé a la comunidad de alcoholicos anónimos, constantemente me invitaban a que tratara de leer la literatura por dos razones:

### **Para conocer los principios del programa**

y

**no tomar como ciertas muchas cosas que a veces se oyen en las tribunas.**

En alguna medida hice lo que se me dijo; y entre mis primeras lecturas estuvieron el Texto Básico, Los Doce Pasos, Las Doce Tradiciones y las 44 Preguntas.

En esas lecturas aparte de informarme sobre los principios de A.A. también encontré palabras o frases que no entendía o nunca las había oído y que además al preguntar a algún compañero que ya llevaba un tiempo en el programa, tampoco las conocían.

Una de esas frases la leí en el capítulo Hay Una Solución del Texto Básico, cuando describe los diferentes tipos de alcoholismo y menciona que el verdadero alcoholico es un verdadero Dr. Jekyll y Mr. Hyde (hombre y monstruo).

Estos nombres son el título de una novela escrita por Robert Louis Stevenson, publicada en el año de 1886. La misma narra el caso de un médico inglés llamado Henry Jekyll de muy buenas costumbres y principios morales que a través de experimentos científicos encuentra la fórmula para preparar un líquido; una bebida misteriosa que al tomarla, produce una metamorfosis y separa lo bueno y lo malo que hay en la naturaleza del ser humano.

El buen Dr., se convierte en un ser distinto, un ser con apariencia desagradable y que no siente remordimiento; una apariencia que reflejaba todos los deseos vergonzosos o malvados que llevaba dentro.

A este ser malvado le llaman EDWARD HYDE. Durante un buen tiempo el Dr., logra controlar de buena forma su doble personalidad: en el día se relaciona con sus pacientes y vecinos como un excelente médico, alguien que se preocupa por el bien del prójimo, pero por las noches se transforma en el señor HYDE en cuya personalidad da rienda suelta a lo peor de emociones y sentimientos que viven dentro de él. La parte trágica de la novela llega en el momento en el que el Dr. Jekyll pierde el control de esa doble personalidad y en los momentos menos esperados, cobra vida el monstruo que lleva dentro. Los ingredientes para preparar la bebida misteriosa se terminan y finalmente muere con la aparición externa del señor HYDE.

Después de leer esta novela me resultó fácil comprender por qué el Texto Básico compara la vida del alcoholico activo con la doble personalidad del Dr. JEKYLL Y MR. HYDE, pues casi nadie que haya vivido en carne propia los embates del alcoholismo podrá negar que cuando estábamos sin beber éramos o tratábamos de ser buenas personas, sin embargo; al hacer contacto con el alcohol, nos convertimos en seres antisociales repugnantes y temerarios.



## LEER LA LITERATURA DE ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS POR DOS RAZONES



Hacíamos cosas absurdas o trágicas. Al igual que el Dr. Jekyll llegó el momento en que perdimos el control y muchas veces bebíamos en los momentos más inoportunos. Cuando llegamos a esta situación, la única forma de sentirnos bien era tomando más alcohol. Cerramos el círculo para quitarnos la goma y volvimos a emborracharnos; lo que en alcoholicos anónimos se escucha, se cumplió en la mayoría de nuestros casos. Vivimos lo progresivo del alcoholismo, nunca mejoramos, siempre empeoramos.

Durante algún tiempo creí que esa doble personalidad únicamente era asunto del alcoholico activo, sin embargo y para mi sorpresa, cuando tenía un poco más de tiempo en AA encontré que en el artículo del libro El Lenguaje del Corazón, titulado La Próxima Frontera: La Sobriedad Emocional, Bill vuelve a mencionar el problema de la doble personalidad, pero ahora de los que ya estamos en el proceso de recuperación.

El tema principal del artículo es la sobriedad emocional, Bill considera que, para lograrla, es necesario descubrir el mudo, rabioso y oculto “Señor Hyde”, que llevamos dentro. Ya no bebemos, pero los temores, obsesiones y falsas aspiraciones están ocultos en nuestro inconsciente, siguen gobernando nuestras vidas.

El principal reto, es lograr que lo que creemos, sabemos y queremos, estén en una misma dirección. Si lo hacemos, seguramente obtendremos un poco más de madurez, equilibrio emocional y, por lo tanto, algo de humildad para relacionarnos con nosotros mismos, con nuestros compañeros y con Dios.

